

GASTÓN BAQUERO

CARTAS A
LYDIA CABRERA

Prólogo y edición de Ernesto Hernández Busto



BETANIA

CUADERNOS
HISPANOAMERICANOS

ADMINISTRACION

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

Avda. de los Reyes Católicos, 4
MADRID - 3 (ESPAÑA)



Baquero

Mme. Lydia Cabrera.
525 Valencia #4
CORAL GABLES 33184

Baquero

U.S.A.

CARTAS A LYDIA CABRERA



Gastón Baquero

GASTÓN BAQUERO

**CARTAS A
LYDIA CABRERA**

Prólogo y edición de Ernesto Hernández Busto

editorial **BETANIA**

Colección PALABRA VIVA

Colección PALABRA VIVA

Edición digital gratuita

Portada: Collage con cartas de Gastón Baquero a Lydia Cabrera.

© De esta edición: Editorial Betania, 2024.

© Cartas de Gastón Baquero: Herederos (Rita Pérez Baquero).

© Prólogo y selección de cartas de Ernesto Hernández Busto.

© Datos de Gastón Baquero y Lydia Cabrera: Felipe Lázaro y Mariela A. Gutiérrez, respectivamente.

Editorial BETANIA

Apartado de Correos 50.767

28080 Madrid. España

Email: editorialbetania@gmail.com

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

I.S.B.N.: 878.84-8017-471-8.

Hecho en España / Made in Spain.

*Uno caballo, dos mariposa, tres marinero,
mira el caballo, mira el marinero,
mira la mariposa.
Va de blanco vestido el marino,
blanca es la pelliza del caballo,
ríe la mariposa blanca.
Tres marinero, dos mariposa, uno caballo,
sobre el blanco caballo vuela el marino,
sobre el marinero va la mariposa,
dos mariposa, uno caballo, tres marinero,
mira el caballo a la mariposa,
mira el marino la blanca risa de su caballo,
la mariposa mira al marino, mira al caballo,
vuela el caballo, canta el marino
canción de cuna a la mariposa,
duerme el caballo y sueña con el marino,
duerme la mariposa y sueña que es el caballo,
duerme el marino y sueña ser mariposa,
uno caballo, dos mariposa, tres marinero,
tres mariposa, dos marinero, uno caballo,
uno marinero, uno caballo, uno mariposa.*

Gastón Baquero
«Charada para Lydia Cabrera»
en *Magias e invenciones*, 1984.



Lydia Cabrera

Prólogo a una correspondencia

A LA LUZ DE LA CEIBA

Cartas de Gastón Baquero a Lydia Cabrera (1978-1991)

Lidia: imagino que ya estarán ustedes navegando por el epistolario de Saint-Wehn. Perse que os envié por mediación del amigo comandante Gajate. Rosario Hiriart y su esposo me hablaron de vuestras lecturas. No haceis más que revivir la gran tradición de la lectura en las tabaquerías. Recuerdo el libro sobre la Habana del galleguito que invnetó ese alivio de la monotonía de trabajar sentados en silencio, y lo que contaba Ramiro de Maeztu de cuando fué lector de tabaquería en La Habana, se maravillaba al ver como reaccionaban los mulatos ante Ibsen. En mi casa las muchachas leían en voz alta por la noche libros de Vargas Vila, de Carolina Invernizio y de Virginia Gil de Hermoso. Se llamaba a troche y moche, que es lo bueno, en el libro y en el cine.

¿Y no teneis ahí, tan adelantados como estais, el servicio de lectura para gente de poca o ninguna vista? Además, que Lidia recuerde lo del optometrista que iba ambulante por los pueblos. Se dió el caso en mi pueblo de que a una viejita le recetó unos espejuelos, y cuando volvió por allí a los dos meses, la viejita, doña Aguedita, se le quejó y le dijo: "Dóctor (no era doctor pero ya se sabe), oiga, con sus espejuelos cada vez veo menos, yo creo que dentro de poco no voy a ver ni gota". Y el descarado le preguntó con mucha suavidad: "¿Y usted de dónde es, señora? -¿Yo?, yo soy de Bayamo". Rápidamente dijo el optometrista: "Consúele-

En octubre de 1979, dos cubanos recién llegados al exilio fueron invitados a almorzar al modesto apartamento del centro de Madrid donde por ese entonces vivía Gastón Baquero. Era una especie de ritual con que el poeta agasajaba tanto a sus viejos amigos de paso por la capital española como a algunos jóvenes que llegaban bien recomendados. Aquellos almuerzos criollos (solía preparar frijoles negros, picadillo o quimbombó) eran también la ocasión para otro rito, el de la conversación, donde Baquero ejercía como un desenfadado y memorioso maestro de ceremonias.

No sólo era buen cocinero, según dicen, sino un insuperable conversador. Las charlas, y su correspondencia con viejos amigos, como la que recoge este volumen, eran oportunidades de romper un silencio más profundo, el mutismo del exiliado al que no le queda más remedio que refugiarse en sus recuerdos. Baquero comparaba esta «cura de silencio» con la de los gallos cuando en invierno mudan el plumaje, pero no era inmune a la tentación de un buen «palique». Cuenta la leyenda que una tarde de noviembre de 1976, mientras estaba sentado con el escritor Enrique Labrador Ruiz en una tasca madrileña, el público aprovechó un momento en que ambos hicieron silencio para tributarles un aplauso. Los madrileños —dice Guillermo Cabrera Infante, que es quien cuenta la historia— «reconocieron a los dos forasteros como lo que eran: maestros de la conversación».

Con los años, Baquero se fue volviendo selectivo: Cintio Vitier y Fina García Marruz, que lo llamaron a su paso por Madrid, recibieron respuestas bastante frías; el viejo poeta prefería no revolver las cenizas de aquella antigua amistad, sacrificada por las diferencias políticas. Cierta pudor, una especial forma de hidalguía, estuvo también a punto de echar a perder años después su encuentro con Eliseo Diego, que lo había escondido en su finca Villa Berta antes de poder salir de la isla protegido por varios embajadores extranjeros. La maldición del destierro había arrojado su larga sombra y vuelto melancólicos los humores del autor de *Memorial de un testigo*.

A finales de los setenta, sin embargo, todavía le gustaba recibir a gente recién llegada de la isla, como aquellos dos jóvenes que empecé recordando, el escritor Vicente Echerri y el cineasta Roberto Fandiño, a los que entretuvo con anécdotas sobre el general español Valeriano Weyler: su famosa guardia de negros fieles, su boda relámpago con una pobre mujer a la que su hijo (casado) había dejado embarazada, con tal de que el futuro nieto no fuera un bastardo; y cómo poco antes de morir habría regalado al oftalmólogo Ramón Castroviejo, que lo trató con éxito, un reloj que supuestamente había pertenecido a Antonio Maceo. (Castroviejo, a su vez, lo dejó olvidado en un coche que alquiló en Estados Unidos, descuido que a Baquero le parecía un acto de justicia poética).

Varios amigos todavía recuerdan sus conversaciones con el poeta, pero no son muchas las cartas de Baquero que se conservan en los archivos. En sus casi cuatro décadas de exilio mantuvo una correspondencia más bien escasa con otros cubanos. La feliz excepción es este carteo con Lydia Cabrera, exiliada poco después que él (en julio de 1960) e instalada en Miami con su pareja, María Teresa (Titina) de Rojas.

Lydia, nacida el 20 de mayo de 1899, fue para Baquero la perfecta representante de una cultura republicana a la que él mismo había contribuido de manera decisiva. No sólo por la coincidencia en la fecha de los dos nacimientos, el de Lydia y el de la República, sino por los valores de un patriciado criollo que habría intentado superar, al menos formalmente, los rencores raciales del siglo XIX. Para esa otra «cubanita que nació con el siglo» (Lydia tiene mucho en común con Renée Méndez Capote), la revolución del 30 fue el comienzo del desastre cubano, parcialmente remendado por los gobiernos posteriores, incluido el último de Batista, a quien Baquero y la propia Cabrera sirvieron de asesores. Aquella mujer de buena familia que había dedicado su vida a recuperar los rastros de la cultura negra en Cuba y a juntar las piezas del estilo cubano de los siglos XVIII y XIX en la famosa Quinta de San José era la encarnación misma del

Antiguo Régimen. Baquero, por su parte, fue un buen ejemplo de cómo en aquella República también los negros y los pobres con méritos y ambición suficientes podían ascender en la escala social. Ambas posiciones, la de los patricios y la de los nuevos Rubempré, fueron arrasadas por la tempestad revolucionaria.

Otra cosa, además de esa tradición criolla de la que se sentía orgullosa, unía a Lydia, la gran solitaria de la literatura cubana, con su amigo Gastón: el anticomunismo. Durante su estancia en París, ella había conocido a numerosos rusos «blancos» (incluida su profesora de pintura Alexandra Exter) y sabía de las consecuencias devastadoras de la revolución bolchevique. Así que cuando, durante un providencial viaje a Nueva York, alguien le avisó de que la habían denunciado por hablar mal de Fidel Castro («y era verdad», confirma en su entrevista para The Library of Congress), Cabrera decidió quedarse en un país que nunca le gustó demasiado.

Por suerte, había salido con un baúl de Louis Vuitton donde llevaba dos cosas que le serían muy útiles en los años venideros: un archivo de apuntes sobre la cultura afrocubana y su colección de joyas, que irá poco a poco vendiendo para sobrevivir en el exilio. Baquero, que debió salir a la carrera en 1959, también se las arregló para armar luego una nueva biblioteca cubana, y uno de los momentos más tristes de esta correspondencia es cuando pide ayuda para vender algunos de esos libros a la biblioteca de la Universidad de Miami, pues necesitaba el dinero para sus gastos en España.

El centro de este carteo es la epístola de homenaje que Baquero dedicó a Lydia en 1982, a pedido de Florencio García Cisneros, Director de *Noticias de Arte*. En ella resume las claves de una cubanía que no se resigna a dialogar con el nuevo exilio (representado por Guillermo Cabrera Infante, Lorenzo García Vega, Carlos M. Luis, etc.) Como él mismo dice en otro momento de esta correspondencia, no se incluía entre las filas de los «traicionados»; desde el principio Baquero había visto con lucidez cuáles serían los engañosos caminos de la Revolución. En esa

carta, y en otras que mandó a su amiga, hay una mirada nostálgica de la República que puede resumirse en la famosa frase de Lydia: «¿Es que sabíamos entonces, nos dábamos cuenta los cubanos, todos, pobres, ricos, blancos, negros, ateos, católicos, animistas, los buenos, los bribones, hasta qué punto éramos un pueblo feliz, el más feliz del mundo, dicho esto sin exageración ni sensiblería patriotería?». (*La laguna sagrada*; Ediciones Universal, Miami, 1993.)

Según esta visión un tanto idealizada del pasado cubano, la debacle revolucionaria habría sido una variante de la caída, después de la cual sólo podían venir el éxodo y las plagas. Sin embargo, ni Lydia ni Gastón se adaptaron del todo a sus nuevos escenarios y circunstancias. La primera tuvo que pagarse todos los libros que publicó en Miami, y el segundo capeó como pudo la España del franquismo y de la Transición. No encajaron bien en las polémicas y debates de un mundo que había cambiado definitivamente. Ambos fueron longevos, con vejez un poco tristonas, que giraron alrededor de esos dos polos del exilio cubano: Madrid y Miami. A este último los dos amigos solían referirse como «el gallinero».

En una carta de diciembre de 1987, Baquero dedica a Lydia una especie de poema donde imagina el puente nostálgico entre las dos ciudades: hasta su nevada ventana madrileña llega la luz de la ceiba, árbol mágico, que reina en el monte como una catedral vegetal. De ese texto hemos sacado el título de esta recopilación: ya Lydia Cabrera hablaba de la ceiba como un lugar donde se fundían todos los cultos y credos del cubano: blancos, negros, chinos... Más que sombra, este árbol arroja luz, como muchas de estas cartas, escritas para no olvidar.

*

Los criterios de esta edición son bastante austeros: consignar datos básicos sobre los manuscritos originales de las cartas, conservadas entre los Lydia Cabrera Papers de la Cuban Heritage

Collection en la biblioteca de la Universidad de Miami; detallar, al menos de manera aproximada, la fecha de cada misiva (cuando no aparecía) a partir de otras pistas, y unas mínimas notas al pie, mayormente sobre los libros citados. A pesar de que Baquero tenía una endiablada caligrafía, de la cual él mismo se burlaba, hemos conseguido transcribir todas sus cartas, salvo alguna que otra palabra indescifrable, señalada con un signo de interrogación entre corchetes. Entre corchetes, también, los nombres completos de algunas personas citadas. Usamos las cursivas para títulos y frases en otros idiomas y mantuvimos los subrayados del original. Además, se han subsanado erratas obvias y unificado la ortografía. Es esta la correspondencia de un hombre de avanzada edad, así que hay pequeñas pifias de redacción, anécdotas y chistes que se repiten. Pero en cada una de estas 23 cartas sobresale el talento y el chispeante humor de uno de nuestros más lúcidos intelectuales.

Ernesto Hernández Busto

Ernesto Hernández Busto (La Habana, 1968) es un escritor y traductor cubano, residente en Barcelona. Su último libro publicado es *Mito y revuelta* (Turner, 2022).

Queridísima Lidia:

No tengo que decirte nada porque no hay nada que decir. Me siento, como nos, muy cerca de ti y del gratísimo recuerdo de Titina, que fué siempre para mí, a su suave manera silenciosa, un mensaje de afecto y de muy delicadas señales de estimación. Quisiera estar cerca de ti, pasarte el brazo sobre los hombros, y quedarnos callados, largo tiempo callados, porque lo que nos queda de mejor y de más puro es el silencio.

Tu tienes la cabeza y el corazon llenos de recuerdos, y sabes que estos llegan a ser el único y el mejor país donde podemos vivir.

A quienes ya no tenemos porvenir, poque ya nos vino todo lo que nos tocaba al nacer, sabemos muy bien, y estamos tranquilos y serenos, que no nos quedan sino los recuerdos.

Al pensar en ti de nuevo ahora, y en mí, y en el vacío que nos rodea, y como no puede evitarse siempre un poquito polilla de libro viejo, repito la estoica palabra de Jules Rénard: "J'ai battu de si beaux chateaux que des ruines m'en suffisant".

Ya, ^w nosotros nos lsta con los recuerdos.

Tenme a tu lado, que allí estoy,

Gaston.

**CARTAS DE GASTÓN BAQUERO
A LYDIA CABRERA**

Querida Lidia:

Recibido el libro de las hierbas,
Gran deseo de que la maquina mar-
cha con entusiasmo y salud. Sabes
mejor que nadie por el trabajo en la
Gran medicina y el superior reparte

después por 1985 con trabajo
en pace de esperanza y en medio
de paz. ¿que tengos y tengamos
salud para seguir presentando la
suavidad, y actuando es un momento
mucha, pero actuando sobre todo
desde el interior del mariposa.

Caritas para Tibona, que se cuenta
con un gallo pinto, por hacer un culto por
aquí. Unos saludos aparte para Espe-
ranza Tapera, Julia de la en la historia -
y otro, please, para Jolfin Tulean,

Que haya paz y armonía en
el Galileo de la cuenta de desentente,
lectores número uno, y tu muy cariñoso

Reberto

[mecanografiada, circa 1978; papel con el membrete del Centro Iberoamericano de Cooperación]

Querida Lydia:

esta carta te llega desde Puerto Rico, y no porque yo me haya llegado hasta las tierras de Ponce de León en busca de la Fuente de Juvencia y demás chirimbolos, sino por bondad de nuestro amigo Ramón Ferreira, quien pasó por Madrid, y yo, siguiendo la costumbre cubana del encarguito-pa-una-primamía-que-está-en-Bayamo, le pedí te remitiese desde la otra ala del pajarito dichoso esta cassette que le prometí a Josefina Inclán. Aquí está por un lado lo de Bola de Nieve y por otro cantos rituales africanos, que seguramente conocerás, pero que no está de más tener a mano de nuevo.

He leído, con la cólera que es de suponer, la perversidad de Carpentier llamada *Consagración de la Primavera*. Es el libro que Castro le venía exigiendo desde hace mucho tiempo para considerarlo integrado. Es la habitual difamación de la Cuba precastrista, donde según estos monstruos todo era malo. Sólo pintan la parte negativa para complacer a los comunistas y a todos los hijitos de la Gran Bretaña (como el señor Hugh Thomas, que es textualmente hijo de ese país), que no perdonan a Cuba libre ser lo que era. Esta novela de Carpentier, donde la protagonista nace, simbólicamente, en Bakú, verdadera cuna de Alexéi, gustará muchísimo aquí a los que no perdonan el 98, y en el resto del mundo a todos los envidiosos de la maravilla de Cuba.

El crimen de este Alexéi está en hacerse el que cree que Cuba era solamente eso que él pinta ahí, cuando todos sabemos que sí, que había muchas cosas malas, como en todas partes

donde haya humanos, pero en cambio, si se actúa de buena fe, se tiene que reconocer que jamás, jamás, jamás faltó en Cuba, en ningún momento de la historia de la república precomunista, la denuncia del mal, la protesta, la queja, que revelaban el verdadero anhelo del cubano de la República que quería una gran patria. Canalladas como esta de Alejo ayudan mucho a Castro, que justifica todos sus crímenes pintando un país que, según esa pintura, merecía ser destruido.

De todos modos, como este malvado tiene su gracia literaria, hay momentos de evocación habanera, de recuerdo de las viandas, etc., que valen la pena de tomarse el resto del purgante. Maltrata a Batista, a quien tanto le debió siempre (recuerda que él era el favorito cuando lo de la estación CMZ y el Teniente [Enrique S.] Morales, etc., y maltrata a Pérez Jiménez, a quien le cogió hasta la respiración, pues como bien sabemos, a Alexéi le gusta el dinero más que el cacao.

Bueno, no doy más lata. Saludos muy cariñosos a Titina y a los amigos que por allá me recuerden contigo. Veo que en la antología *Cuentos del Caribe* de Leonardo Fernández-Marcané, abres tú la sección de Cuba con el cuento «Jicotea era un buen hijo». La nota de introducción a tu persona y obra dice, por ejemplo, una cosa que no entiendo, y es que «algunos críticos estiman que la autora es deudora en la forma de sus relatos de los escritores franceses que han publicado narraciones africanas, principalmente Blaise Cendrars (sic)». ¿De dónde habrá sacado eso Fernández-Marcané¹. Lo de Cendrars tiene que ver con lo tuyo como un huevo con una castaña. En el párrafo primero habla de la traducción que te hizo Francis de Miomandre, y se crea una anfibología en lo del Premio Goncourt. El libro está publicado aquí por Playor, de Carlos Alberto Montaner, e imagino que por lo menos, ya que no pagarán derechos, que sería *comme il faut*, te enviarán un ejemplar.

1 Leonardo Fernández-Marcané: *Cuentos del Caribe*, Playor, Madrid, 1978.

Verás que escribo poco, pero cuando me pongo, me ocurre aquello de Zayas cuando hablaba en público, que no acababa nunca. Dicen que una vez unos guajiros asistieron a un mitin, donde hablaba don Alfredo, y en una pausa que hizo para beber agua, le dijo un guajiro al otro: —Vámonos que este está otra vez cargando la jeringa...

Adiós,

Gastón.

[manuscrita]

24 junio /78

Querida Lydia: hoy, día de San Juan el Matancero, nos levantamos con una alegría: este artículo de Carmen Conde.

Ya es hora de que se haga justicia a quienes trabajan tanto y tan bien. Yo, como Soler, estoy en silencio, en la cura de silencio de los gallos cuando mudan, porque se llega a pensar, ante la locura que nos rodea, que uno es el que está equivocado y que los demás tendrán razón. España está corriendo (o mejor, los españoles están corriendo [?]) el Amok de la democracia —democracia entendida a la española, que es una cosa muy seria. Yo ya estoy, como decía mi abuela doña Carmita en ciertos casos: ésta está como las que olían/ que le da lo mismo la tapen como que la vean. Lo que sea sonará. De todos modos, ¡quiquiribú mandinga!

No te sientas conmigo porque no escribo. Sabes que es uno de mis defectos (o de mis virtudes) y que si no te escribo a ti es porque a nadie escribo. No tengo nada que decir, ese es el hecho.

Cariños a Titina, para la que también digo *sorry*. Y como dice la canción americana que cantaba Dinah Washington, *¿what more can I said after I say I'm sorry?*

Un abrazo y todos los recuerdos de tu agente electoral número 1. ¿Leíste el poemita «Charada» que te dediqué en el homenaje —que no he visto—, hecho para ti por [José A.] Madrigal y otros? Sugerí lo publicaran con el chino de la charada nativo porque comienza: «Uno caballo, dos mariposa, tres marinero».²

Gastón

Un saludo aparte y *special delivery* para Josefina Inclán. G.

2 Se trata del poema «Charada para Lydia Cabrera», incluido en VV.AA.: *Homenaje a Lydia Cabrera*, Ediciones Universal, Miami, 1976.

[mecanografiada, circa 1979; papel con el membrete del Centro Iberoamericano de Cooperación]

Querida Lydia: nosotros los guajiros viejos (o mejor sería decir, con la prosodia inefable de los habaneros de Carraguo, «losotro lo goajiro») no viajamos en avión nada más que a tiro limpio, porque viajar en avión habiendo mulas y bueyes, es como comer aura tiñosa habiendo gallina'e Guinea. Por eso he dicho a la Srta. [Aida] Levitán, del Condado de Dade, que lamento no poder aceptar la invitación para la Semana de la Hispanidad. Y tampoco pienso asistir a la reunión de París de los disidentes, entre otras cosas porque yo no soy un disidente. Disidente es, por ejemplo, Carlos Franqui, el de *Revolución*. No sé cómo me sentiría yo en esa reunión con personas, compatriotas sí, pero a distancia, que están aquí en Madrid y nunca nos hemos visto. Ellos se consideran los grandes demócratas, traicionados (muy tarde por cierto, en algunos casos) por el bonísimo fidelito, cuyo gran delito es, por ejemplo, llevar a la cárcel a Martita Frayde, pero no a los miles y miles de hombres y mujeres que estos canallas han trucidado. En fin, que no me veo haciendo nada en esa reunión, pese a que estará allí, creo, nuestro amigo Enrique Labrador [Ruiz]. No sé cómo me pusieron en el papel, dentro del comité, porque nadie me había dicho nada. Tampoco es cosa de desmentirlo, porque después de todo, ni uno es tan importante, ni hay que ayudar al enemigo, y sería una fiesta para los ñángaras poder decir que el comité fue nombrado a dedo, sin contar con la gente. Total, los comunistas se ríen de todo eso de los derechos humanos, porque saben que en el fondo no importan a nadie, fuera de las víctimas verdaderas. A la muchacha de la Hispanidad le escribí, diciéndole que mi salud me impide moverme, lo que afortunadamente es una mentira como una casa, o quizás en el fondo sea verdad, porque de tanto decir las cosas falsas acaban por hacerse verdaderas.

Estoy escribiéndote justamente el día en que se cumplen veinte años, nada más, de la transterración, nombre cursi que se le da al destierro. Hay un tango de Gardel sobre eso de los veinte años y febril la mirada y patatín patatán. Estos veinte años de madrileñización no me han enfriado la criolledad, al extremo de que me siento montuno, con arique y todo.

No sé si te dije que tienes ante ti al gallego número 5 26 12 15 según su D.N.I. o Documento Nacional de Identidad. Como siempre hago las cosas más impensadas, me he hecho ciudadano cuando está a punto de esfumarse la ciudadanía libre. Por ahora hay una cierta tregua, en lo político, porque ganaron las elecciones los de la derecha o centro. Los del puñito cerrado, socialistas y comunistas, se quedaron con las ganas de destruirlo todo, pero ahora, en venganza, se están lanzando ya a una guerra de clases. Los del gobierno han sido tan torpes que no han creado a tiempo una Confederación de Trabajadores que responda a los intereses verdaderos del pueblo, que están a distancia enorme de la lucha de clases marxista-leninista, que la tenemos aquí más viva que nunca después de las elecciones. Aquí han hecho huelga hasta los futbolistas, y se anuncia una de travestis.

Sigo leyendo (masoquista dicen a eso) periódicos de Miami. Leí hace tiempo un libro sobre los indios que dan nombre a la región, los indios miamis, y resulta que eran unos hijos de la gran breña imponentes. En esa zona hubo unos grupos con buen gusto para el dibujo, para la danza y para la construcción de viviendas y cuartelillos realmente finos y limpios. La gente poseía espiritualidad suficiente como para creer que los primeros blancos que vieron eran ángeles inmortales. ¿Hubo influencia remota en los de la isla de Cuba? Parece que sí, y que nuestra vinculación con el imperio es mucho más vieja de lo que parece.

Bueno, ya estoy dando lata, como siempre. Pasé un gran rato con Josefina [Inclán], que tiene cerebro y tiene pasión, estamina que decíamos antes. Me gusta que persona de estas condiciones esté cerca de ustedes, porque todo lo que a ustedes

puede faltarles de acometividad para tratar con el mundo, ella lo tiene en abundancia, y es sincera. Dale mis saludos.

Cariños a Titina. Dile que ahora que ella no está aquí Madrid se ha llenado de viejos libros cubanos reeditados, aunque carísimos, porque ríete de lo que le gusta el dinero a los igualitarios defensores de la pobreza.

Abrazos, y promesa de silencio,

Gastón.

**[mecanografiada, con apuntes a mano; papel con el
membrete del Instituto de Cooperación Iberoamericana]**

Madrid, 10 de mayo de 1982.

Querida Lidia:

se acerca el 20 de mayo, y quiero adelantarte la felicitación y pedirte el aguinaldo. Aquí te envío, como regalo de santo, copia de la carta que para ti he enviado a Florencio, que me pidió colaborase en un número de su revista, que te dedica por el 20 de mayo.

Ese cachorrito de serpiente a quien aludo ahí es el malvadito Lorenzo García Vega, que parece no rompe un plato pero rompe el hijoputómetro nada más que con acercársele. *Be careful!*

Te acompaño además, porque eres habanera (tampoco ibas a ser tan perfecta que además fueses oriental) ese prologuito que le hice a Edith Llerena para su libro *Catedrales del agua*, una evocación muy bella, y muy triste, de nuestra Habana.³

Estoy muy bien de salud, sólo que este invierno (que aún no termina) me hizo falta un buen jarabe de güira, porque los catarros no me dejaron en paz. ¿Sabes que estoy publicando unas notas ahí en el *Miami Herald*? Ahora estoy enfurecido porque nuestro Tío Sam ha vuelto a unirse demasiado con la Gran Bretaña, prefiriendo una vez más a Europa sobre América. ¡Grave error, que beneficia a los soviéticos, además de colocar a USA en mala posición, por lo del imperialismo, colonialismo, etc.! Tienen que curarse de la subordinación a Inglaterra. Y para que les sea más fácil liberarse tendrían que volverse un poco de

3 Edith Llerena: *Las catedrales del agua*, Playor, Madrid, 1981.

espaldas a ciertas alianzas con Europa, que sólo los quiere para sacarles dinero y tenerlos como guardaespaldas. Los alemanes, en medio de la cuestión de Polonia, firmaron lo del gasoducto con la URSS para darles miles de millones de dólares a los rusos, tan pacíficos e inofensivos ellos.

Pero el Tío no tiene remedio por ahora. ¿Cuándo se independizará de la tutela intelectual y política de Europa, y concretamente de la Gran Bretaña? No se sabe.

Bueno, criolla criollaza, en tu honor nos reuniremos aquí tres o cuatro cubanos que te queremos, y el 20 de mayo los invitaré a comida criolla, con remate de refresco de tamarindo. Cuídate como boxeador en vísperas de combate. Cariños a Titina, y a la tata, que sé me recuerda. Saben que aunque no escriba casi nunca, siempre las quiere de veras, «de gratis», como decimos metiendo la pata terriblemente contra el latín los guajiros.

Gastón.

[mecanografiada; mayo de 1982]

Querida, querida Lidia:

La gente que habla swahili, gente de toda cortesía, abre su saludo diciendo: ¿jambo? ¿habari gani? que es la versión elegante de nuestro decir montuno y criollo ¿quíubo, qué pasa en el timbeque? Jambo, y quíubo, y holaquetál, te digo. Y como siempre, te escribo Lidia con i, porque en español eso es pelea, lucha, batalla. La y griega no le pega nada a una criolla rellolla. Con la i de Martí hay bautizo suficiente.

Florencio [García Cisneros] me dice que va a dedicarte un número de su admirable periódico de arte y de patria [se refiere a la revista *Noticias de Arte*. Gaceta de las artes visuales, escénicas, musicales y literarias], dos cosas que siempre están vivas y con ímpetu de carga al machete, de mambisería, en Florencio. Y como a él es inútil decirle no, porque hace mucho rebanó del diccionario esa palabra, como quien se saca la nigua del dedo gordo con una agujita de hacer canebá, yo acepto con gozo el participar de alguna manera en este «asaltico» que en el día de tu santo Florencio y muchos más quieren darte. Me arrebato y entro en la trulla guajira de tu alabanza, con sombrero de guano, con zapatos de baqueta, con filipina cruda, ¡y con bandurria! para cantarte el punto guajiro como una diana por el veinte de mayo, y por tu veinte de mayo.

No me gusta la palabra «homenaje» porque casi siempre rima con paliza y con uno de esos discursos que llaman algunos cubiches «arranque tribunicio». ¡Solavaya! Decir «vamos a darle un homenaje a Fulanito», o algo peor, vamos a darle un «homenajito» (en mi pueblo había una maestra linda y achocolatada como un cucurucho de Baracoa, que decía homenajecito y resoponcito), es como amenazar a un niño con leerle un artículo

de E.[milio] R.[oig] de L.[euchsenring] en *Carteles*, tortura prohibida expresamente en las partidas de Alfonsito el Sabichoso.

¡Los homenajes con discurso! ¿Te acuerdas de aquel amigo, bajito, melencólico, que parecía un león con cólico nefrítico nada más trepar a la tribuna, y perdía la noción del tiempo (no sin advertir modestamente al comenzar «voy a ser breve, muy breve»), y se arrojaba en la borrachera de las palabras, y traca, traca, traca, y fuácata, fuácata, fuácata, dejaba a los comensales hechos una cutarita, despeluzados como malatobos espoloneados por gallitos-giro de Manila rociados con sangre de cotunta?

No quiero imitar esto, ni aun por escrito que puede dejarse cuando uno quiera, porque sumarse a un homenaje por letra impresa no puede ser tampoco una ocasión para sacar el pavo real que llevamos dentro a pavonearse bajo el sol. Lo que quiero decirte, Lidia con i, es que me parece muy bien que gracias esta vez a Florencio podamos dejar regrado en letras el sentimiento de gratitud hacia ti, que junto con el de cariño, tenemos muchos de los criollos que para ser completamente tales vivimos hoy como vivieron los mejores cubanos del siglo pasado, sin patria, pero sin amo.

Por muchas que sean las repeticiones escritas de estos sentimientos guajiros, criollos de raíz, ganados por Lidia en las almas de los cubanos-cubanos, siempre serán pocas en comparación con lo que te debemos. Lo escrito queda, y puede ser perenne, hasta donde cabe aspirar a perennidad para las acciones humanas. Lo que escribamos de ti, lo escribimos e imprimimos de la cubanía perfecta. (Iba a decir, no de ti, sino sobre ti, pero me avisé a tiempo de que escribir o imprimir sobre ti, sería como anunciarte que vamos a hacerte un tatuaje, ¡y a no ser que se tratase de una palma real pintada por Botticelli, no veo cuál otro tatuaje sería propio de ti!). Por mucho que digamos en alabanza de quien como tú dedicó y dedica su vida a enseñarnos a identificar y a amar las raíces, no devolvemos ni la milésima parte de lo que nos tienes dado.

Lidia: hiciste muy bien en nacer un 20 de mayo. Eres lista prenatal. Naciste en el día del nacimiento de la República, y tú y yo sabemos a cuánta maravilla sabe la palabra República, la República. Lo que eso quiere decir para los cubanos con un poquitico de raíces criollas intactas, es difícil contarlo a los extraños. Ahora andan sueltos por ahí y por aquí, y por todas partes, algunos cubanitos comemierdas que dicen no sentir la patria, ni importarles nada su destrucción y su pena. Yo creo que adoptan esa pose, no por la cursilería de hacerse los europeos o los norteamericanos, sino porque les falta el valor de amar a Cuba, de querer a la patria, y estar lejos de ella. Para no sufrir, fingen no amar, no sentir nostalgia, ni echar de menos las raíces. Han hecho de la expatriación una despatriación, para que no les duela la diáspora, porque su egoísmo, su frivolidad y su hedonismo de quincallería les exige quitarse del corazón todo lo que pueda llevarlos al santo insomnio de Cuba.

Ahora que nos acercamos a la hora del *bilan*, del pasar balance, tú tienes que sentirte muy serena y contenta de tu fidelidad a la cubanía, a lo criollo rellollo. Habrá nacido contigo, dirás, para quitarle importancia a tu actitud y a tus aptitudes. Pero venga de donde venga, de volición o de destino, esa encarnación que hay en ti de lo criollo profundo, es cosa que fue, es y será una bendición para Cuba y para los cubanos.

El veinte de mayo nació una nueva manera —diseñada por Martí sobre la materia prima que venía borboteando entre las venas de la isla a lo largo de tres siglos— de ser entendida y cumplida la convivencia ideal de los cubanos. Las dificultades, las desobediencias a lo dictado por los Fundadores resumidos en el Fundador de la República, los incumplimientos y deslealtades con la patria, no dañan para nada al ser auténtico de la patria. Una de las características del bien es la resignación y la paciencia con que se espera que pasen los días del mal. La República, la Idea de la República del 20 de mayo, no ha muerto, ni puede morir.

Quienes, ciegos ante la historia y ante la verdad de esa República, han creído posible borrar las fechas, anular la manera martiana y pura de la convivencia, destruir todo el edificio de la República (dicen ellos que por tener grietas aquí y allá, goteras y defectos en la cumbrera exterior del tejado), no han podido hacer otra cosa que encadenar y retrotraer a Cuba a otra manera de colonia, cien veces más atroz que la anterior. No celebran el 20 de mayo, ni el 10 de octubre, ni el 24 de febrero, ni el 7 de diciembre, porque se han quedado sin raíces y sin libertad —¡el bien de los bienes, hasta para las bestias!— y pretenden que su patria está en Moscú, y que su Céspedes es Lenin, su Martí Fidel, y su Maceo el Ché. Decían «patria o muerte», y la gente aplaudía; aplaudía hasta que descubrió que lo que querían decir estos cabritos era «patria muerta». Decían traer la libertad, la paz y el bienestar para todos, y lo que trajeron fue la M del marxismo-leninismo, que en el vientre trae únicamente, y siembra en cuanto se apodera de un país, las cuatro emes terribles: muerte, miseria, maltratos y mierda. Y si al horror del marxismo-leninismo le agregas a Castrico y su morralla, ¡quiquiribú mandinga!

Frente a los que intentan borrar de la conciencia de los cubanos, hállese dentro o fuera de Cuba, y sea cual sea la edad de cada uno, la noción verdadera de patria, de la cubanía, de la criolledad (noción excluyente de la esclavitud y de la crueldad, los dos pilares del comunismo), frente a esos desdichados, ¿no tenemos que sentir multiplicada por mil la gratitud ante los que como tú aman a Cuba, y traen cada día un recuerdo, una lucecita más para que no se esfume la imagen, para que no se haga en nosotros la oscuridad de oscuridades que es no amar a una patria, no sentir unas raíces, no recordar la enorme dicha de haber nacido en Cuba, la gloria de ser cubano?

Lidia, te dejo. No quiero darte la lata en vez de tocar la diana del 20 de mayo, el tararí de la alegría porque te tenemos, la diana por tu nacimiento, que era todo lo que quería decirte. No-

sotros los tauros estamos orgullosos de que pertenezcas a la Casa Zodiacal que fue la cuna de Shakespeare, de Mahoma, de Ortega y Gasset, del Papa Wojtyla, y donde se nos coló Carlos Marx, que era el menos malo de los marxistas, y quien se espantaría de ver lo que han hecho con él, como se espantarían Cristo y Martí de lo que han hecho con el cristianismo y el martianismo muchos de sus presuntos seguidores.

He dicho más de una vez que las dos máximas desgracias históricas de la humanidad son: las manos en que acabó por caer el cristianismo, y las manos en que cayó el socialismo. Los latinos teatralizaron y deformaron el cristianismo, por estatizarlo como los españoles, o por politizarlo y comercializarlo como los italianos; y los eslavos secuestraron el socialismo y lo monstruizaron en el molde tradicionalmente tiránico y esclavizador de aquella gente. Ni el latino concibe la humildad, ni el eslavo concibe la libertad, salvo rarísimas excepciones: San Francisco de Asís de un lado, Fedor Dostoievski de otro, y pocos, muy pocos más en ambas filas. ¡Un desastre que abarca veinte siglos de historia!

Perdóname por citarme a mí mismo, señal de que mi mala educación empeora por días. Estoy llegando, si no he llegado ya, a esa insostenible edad en que el hombre sólo habla de sí mismo, la edad del yo-yo-yo, que es también la de la vuelta al yoyo, pues por algo dijo Chateaubriand que un viejo es dos veces niño, y por algo dice un cuasi-poeta amigo tuyo llamado Gastón que el viejo es un orinal donde mean los elefantes de los ángeles.

Te dejo al fin, que esto va pareciéndose a un discurso del caudaloso doctor Zayas. Yo aprendí a reconocerte el tesoro de la cubanía a raíz de lo que de ti pensaba y decía Lezama. Íbamos a verte a San José, a ti y a esa Dama Cubana pura que es Titina Rojas, como quien iba a una ceremonia de rebautizo bajo una ceiba. Cierto es que ni a él ni a mí nos faltó nunca el cordón umbilical bien ceñido a la tierra nuestra, pero de tiempo en tiempo sentíamos la necesidad de empaparnos más de lo cubano, como bajo un aguacero tremendo, de los que traen enterrado en los

goterones de lluvia los frutos y la vida. Y fue Lezama quien nos confirmó la fiesta innumerable que es nacer donde nacimos.

Sé, Lidia, que no hace mucho bailaron un danzón Eugenio Florit y tú. Esa estampa criolla no me la perdí, porque yo vivo en el recuerdo, respiro por la memoria. Vi y reviví esa danza de ustedes, y me sentí muy feliz. Ya vendrán otros tiempos. Quizás no estaremos corpóreamente en ellos, ni tú, ni yo, ni ninguno de cuantos hoy estamos al lado tuyo duplicando el amor al 20 de mayo. Pero de algún modo sí estaremos allí, estaremos en los tiempos del otro renacimiento de Cuba, porque nunca hemos dejado de sentirnos extranjeros dondequiera hayamos vivido y vivamos fuera de Cuba. Albert Camus lo expresó a la perfección: *«Étranger, qui peut savoir ce que ce mot veut dire»*. Y el sol nuestro de cada día, el Martí de exilios infinitos, dijo: «Ya tarde a casa vuelvo: ¿Casa dije? ¡no hay casa en tierra extraña!». Somos extranjeros, a mucha honra, pero a mí en particular me duele que criollas como tú no puedan celebrar en Cuba el veinte de mayo de cada año y de todos los años, sea sobre o debajo de la tierra cubana, que es lo mismo.

Iba a despedirme con saludo africano-cubano, tomado, naturalmente, de un libro tuyo, pero recordé aquello que le dijo Nicolás Guillén a Stalin: «Capitán, a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún», y luego de reírme abundantemente de esta comemierdería de Guillén, di marcha atrás, por si acaso. Me despido sin más a la criolla, de ti, guajira profunda, capaz de hablar lo mismo con Rudyard Kipling que con Tata Cuñengue: ¡hasta pronto, hasta lueguito, hasta siempre, Lidia!

Un abrazo mío para Titina. Un recuerdo grande, de gratitud, para la buena gente que te quiere y te ayuda a seguir con la luz del alma encendida para iluminación de Cuba y de los cubanos. Pienso en Josefina Inclán, en Rosario Hiriart, en tantos nombres que no puedo poner aquí ahora. Tú eres algo tan especial, que has conseguido que hasta algunos mequetrefes del sub grupo Orígenes, que no respetan nada ni a nadie, se quiten

ante ti el mugriento sombrero. Te pasa un poco lo que a Martí, que hasta los comunistas tienen que pretender apropiárselo. Tú eres demasiado buena. No te dejes entrevistar ni dar la lata por ninguna cagarruta con espejuelos, como esa que te entrevistó hace poco. Cuídate como un gallo fino, por dentro y por fuera. Huye de la gente con focú, de la que hay abundancia en Miami, capital del bembeteo, donde hay tantos que no pudiendo matar a Fidel de un bombazo quieren matarlo de un bembazo.

Te quiere, y pide bendiciones para ti a la luna, a la albahaca, a las nubes, a los montes, al mar, tu amigo, guajiro de Bizarú, de Remanganagua, y de los Remates, de Bayatiquirí y de Baní, de Camagüey y de Camajuaní, del Cobre y de Jatibonico, tu amigo,

Gastón

[manuscrita; mayo de 1984]

Queridísima Lydia:

En mayo tú y yo cumplimos años. Somos tauros y a mucha honra, como Shakespeare, Tchaikovsky, Mahoma y el Papa Wojtyla.

Aparecí un día 4, pero tú escogiste mejor porque lo hiciste el día 20. ¡Gran día por siempre!

Quiero ser el primero en presentarte idealmente un gran ramo de rosas —una pucha, como decimos los monteros— y desearte, ante todo salud, y que sigas disfrutando de la gran dicha que es tener la compañía que tienes.

El día de mi cumpleaños lo pasé con Florit, pero sin decirle nada de la fecha, para no crearle complejo. Le regalé una obrita de teatro escrita por su abuelo Eugenio Sánchez de Fuentes y un soneto a Cuba, horrible, del mismo poeta, del que Eugenio se siente orgulloso porque Justo dijo que era un gran poeta.

El veinte de mayo cae domingo. Y en la iglesia cuando cae domingo el día de Santiago, se declara Año de Jubileo.

Salud y más salud. Espera y silencio.

Sabes cuánto te quiere,

Gastón

[manuscrita; diciembre de 1984]

Querida Lidia:

Recibido el libro de las hierbas,⁴ gran señal de que la máquina marcha con entusiasmo y salud. Sabes mejor que nadie que el trabajo es la gran medicina y el superior nepente.

Espero que 1985 nos traiga un poco de esperanza y un mucho de paz. Y que tengas y tengamos salud para seguir presenciando la función, y actuando en ella lo menos posible, pero actuando sobre todo desde el interior del moropo.

Cariños para Titina, que se cuide como gallo fino, que hacemos falta por aquí. Un saludo aparte para Esperanza Figueroa, que la veo en botánica —y otro *please*, para Josefina Inclán.

Que haya paz y armonía en el gallinero es cuanto te desea tu lector número uno, y tu amigo *enragé*,

Gastón

4 Se refiere al libro de Lydia Cabrera *La medicina popular de Cuba: médicos de antaño, curanderos, santeros y paleros de hogaño*, Ediciones Universal, Miami, 1984.

[mecanografiada; diciembre de 1986]

Queridas Lydia y Titina:

Sé que la salud no anda como debiera, pero no quiero que les falte mi cariño en estos días de Navidad y de Año Nuevo. Ustedes, que saben más por sabias que por diablas, no pueden olvidar que la mitad de la salud está en el ánimo. ¡Muchos cocimientos de jazmín del Cabo, mucha agua con hojas de geranio, y agua con azúcar prieta para dormir bien! Si se terciá comer un poco de lechón, ¡arriba Covadonga!, pero combatiéndolo con la triaca de la manzana. Recuerden que la cascarita de la manzana es magnífica, hervida, para dormir. Y toronjil a mano, siempre toronjil.

Cierro el consultorio, pero no el corazón para ustedes. Tomen ejemplo de Juan Jerez Villarreal, que a los 93 abrilés me está escribiendo para publicar un libro en Madrid. Y no se diga de Eduardo Avilés Ramírez, con ídem de ídem (ya esto suma 186), y tiene una memoria que se acuerda hasta del número de la casa en que nació Alexis (véase Carpentier) en París. Yo insistía en que el francesito había nacido en Bakú, pero Avilés, que sabe por qué dice lo que dice, y está más lúcido que un esclavo en víspera de bocabajo, tiene todos los detalles.

Puede que en 1987 me anime y me dé «un brinquito» a Ma-i-a-mi (lo que se cuenta de los indios miamis no puedo repetirlo, porque me da pena). Sólo por el consuelo y la alegría de hallarme con ustedes y oírlas jirimiquear las malezas que dicen que tienen, me encantaría viajar hasta allí. Salúdenme, *please*, a Esperanza Figueroa, y decirle que pienso hacerle a don Ñico Travieso una carta tan larga como un discurso de Cosme de la Torriente. Sé que hay cerca de ustedes otras amistades comunes,

a las que no puedo enviar carta por carta, porque se me caería el brazo. Para todos, muchos crismas y muchos vaticinios de salud. No olviden que en la bolita 87 es plátano, pero también es faisán. ¡Pecho de faisán con mermelada de guineo para todos!

Todo el cariño de vuestro amigo número 1A, y 1B.

Gastón

[mecanografiada; 1987]

Querida Lydia:

el día 20 de mayo te recordé más que de costumbre. Me dijo Pepito de Armas que te iba a llamar ese día dándote mis parabienes junto con los suyos. De todos modos, con llamada o sin ella, sabes que te tengo siempre en el corazón, y no descarto verte este año, en algún momento.

Salúdame a las guantanameras (en el buen sentido) y no me olvides. Cumplí setenta el día 4 de mayo, porque como sabes soy Tauro, Tauro puro.

No recuerdo ahora mismo si te mandé o no este poema que es lo último, o penúltimo que he publicado. Te lleva todo mi cariño y mi recomendación de que te sigas cuidando como una gallinita de Guinea. Me encantó tu retrato en el *Herald*; estás muy en estrella del cine italiano.

No he visto el libro de las supersticiones,⁵ y me gustaría verlo, —aquí no hay modo de comprarlo.

No-me-olvides, que es una florecita azul y modesta.

Todo el cariño de

Gastón

[Manuscrito al pie:]

Veo que reina la paz en el gallinero. ¡Hosanna! G.

5 Se refiere al libro de Lydia Cabrera *Supersticiones y buenos consejos*, Ediciones Universal, Miami, 1987.

[mecanografiada; agosto de 1987]

Queridísima Lidia:

Llevo días sin tener noticias de tu salud, que me llegaban siempre por Josefina Inclán, o por el comandante Gajate, o por Pepe de Armas y otros amigos comunes. ¿Cómo estás? Me refiero a por fuera, por el carapacho o *carcasse*, ya que por dentro sabemos muy bien lo mal que estamos.

Si como imagino estás muy cansada y desanimada por los medicamentos para escribir, dile a la buena Isabelita que me ponga dos letras. De Isabel me ha hablado con gran cariño y admiración Pepe de Armas, que estuvo aquí hace poco. Personalmente no la conozco o no recuerdo haberla conocido, pero me basta saber que ella y su tía son para ti lo que son para que las vea con cariño y gratitud.

Ahora poco pensé enviarte un libro que resulta muy curioso. Son las cartas de amor del poeta Saint-John Perse a la hija de Rosalía Abreu,⁶ pero no sé si estás en ánimo de leer. En el caso de que tengas deseos de leer, dímelo para que veas a otra cubanita en acción en París.

Ayer, en un pueblo de aquí llamado Nalda se celebró una fiesta tradicional, que consiste en que los jóvenes del pueblo regalan a las muchachas cabezas de gallos, que ellos matan en una competencia muy difícil. Y luego nos acusan a los antillanos de que usamos la sangre de gallo para ensalmos y conjuros.

Te dejo, pero no me alejo de ti. Sabes muy bien que aun escribiéndote muy poco o nada, siempre te tengo muy presente. Me están invitando de nuevo a ir por allá, y si lo hiciera en definitiva sería en gran medida por verte y chacharear un poco. Pero aunque en el carapacho parezco bien, y no me siento nada en particular, la falta de flexibilidad muscular en piernas y rodillas,

6 Saint-John Perse: *Lettres à l'Étrangère*, Gallimard, París, 1987.

que me está carcamaleando un poco, me obliga a pensar mucho en lo de moverme, porque ya trabajo me cuesta mantener la diaria rutina del trabajo. Sigo machacando en pos de los frijoles, a pesar de las horribles cervicales.

No dejes de trabajar en algo, en lo que sea, que eso es lo mejor para la salud.

Ten todo el cariño de tu amigo, Gastón.

[mecanografiada con apuntes y correcciones manuscritas; 1987]

Calladas Damas de las Floridas Playas: ¿pero qué es de ustedes? Llevo siglos que sólo me toca a la puerta algún rumor, alguna mención desvaída, algún conato de revolico (o rebolico, que no sé bien cómo debe escribirse), pero directo de ustedes, ni un sopapo.

Estas líneas, aparte de ser un S.O.S. a vuestra amistad, es una presentación solemne de excusas protocolares a Doña Lydia Cabrera y Otras Yervas, debido a que no asistiré al homenaje conjunto que quieren tributarnos en la Feria del Libro. La compañía de Doña Lydia, como la de Enrique [Labrador Ruiz] y la de Eugenio [Florit], sería para mí como el Premio Nobel de Carraguo, digo, de Estoeselcolmo. Escribí a la señora organizadora, persona muy gentil, explicándole las razones ocambinas y piernastiesas que me impiden ir a completar ese cuadro de pluriancianos multiviejos. En realidad, no es sólo por falta de ánimo, es por la lentitud de los movimientos por lo que no me decido a viajar, no digo al Otro Mundo, el Nuevo Mundo, sino siquiera a Navacerrada para disfrutar el fantástico espectáculo del sol sobre el pinar, que ya es decir.

Díganle a la Lydia que se anime, porque acabo de leer en el *Herald Tribune* que se ha casado Hamilton Fish, con sólo 99 años.

Lo que quiero es que me escriban una líneas para saber que están en la brecha, y que no se olvidan de su dejado-como-una-papa-caliente.

Gastón.

[mecanografiada; febrero de 1987]

Queridísima Lydia:

No tengo que decirte nada porque no hay nada que decir. Me siento, como nunca, muy cerca de ti y del gratísimo recuerdo de Titina, que fue siempre para mí, a su suave manera silenciosa, un mensaje de afecto y de muy delicadas señales de estimación. Quisiera estar cerca de ti, pasarte el brazo sobre los hombros, y quedarnos callados, largo tiempo callados, porque lo que nos queda de mejor y de más puro es el silencio.

Tú tienes la cabeza y el corazón llenos de recuerdos, y sabes que estos llegan a ser el único y el mejor país donde podemos vivir.

A quienes ya no tenemos porvenir, porque ya nos vino todo lo que nos tocaba al nacer, sabemos muy bien, y estamos tranquilos y serenos, que no nos quedan sino los recuerdos.

Al pensar en ti de nuevo ahora, y en mí, y en el vacío que nos rodea, y como no puedo evitar ser siempre un poquito polilla de libro viejo, repito la estoica palabra de Jules Rénard: «*J'ai battu de si beaux chateaux que des ruines m'en suffisant*».⁷

Ya a nosotros nos basta con los recuerdos.

Tenme a tu lado, que allí estoy,

Gastón.

⁷ La cita exacta es «*J'ai bâti de si beaux châteaux que les ruines m'en suffiraient*» (He construido castillos tan hermosos que me bastaría con sus ruinas).

Lidia: imagino que ya estarán ustedes navegando por el epistolario de Saint-John Perse que os envié por mediación del amigo comandante Gajate. Rosario Hiriart y su esposo me hablaron de vuestras lecturas. No hacéis más que revivir la gran tradición de la lectura en las tabaquerías. Recuerdo el libro sobre la Habana del galleguito que inventó ese alivio de la monotonía de trabajar sentados en silencio, y lo que contaba Ramiro de Maeztu de cuando fue lector de tabaquería en La Habana; se maravillaba al ver cómo reaccionaban los mulatos ante Ibsen. En mi casa las muchachas leían en voz alta por la noche libros de Vargas Vila, de Carolina Invernizzio y de Virginia Gil de Hermoso. Se lloraba a troche y moche, que es lo bueno, en el libro y en el cine.

¿Y no tenéis ahí, tan adelantados como estáis, el servicio de lectura para gente de poca o ninguna vista? Además, que Lidia recuerde lo del optometrista que iba ambulante por los pueblos. Se dio el caso en mi pueblo de que a una viejita le recetó unos espejuelos, y cuando volvió por allí a los dos meses, la viejita, doña Aguedita, se le quejó y le dijo: «Doctor (no era doctor pero ya se sabe), oiga, con sus espejuelos cada vez veo menos, yo creo que dentro de poco no voy a ver ni gota». Y el descarado le preguntó con mucha suavidad: «¿Y usted de dónde es, señora? —¿Yo?, yo soy de Bayamo». Rápidamente dijo el optometrista: «Consuélese: ¡pa' lo que hay que ver en Bayamo!».

¿Y qué es lo que hay que ver en Miami? Ya me contaron la visita del Papa, con Ronaldito y Nancy, y las interpretaciones mágicas de la turbonada tremenda. Naturalmente, le echaron la culpa al Ayatolá del Caribe. Lidia debe recordar aquello de cuando gobernaban los liberales, y pasó un ciclón terrible por La Habana. Los conservadores publicaron un manifiesto acusando a José Miguel como culpable; entre los firmantes ilustres figuraba don Enrique José Varona. ¿Y cuando acusaron a Machado de

haber enterrado una brujería en la raíz de la ceiba del Capitolio? Habría que averiguar de dónde salió esa tormenta, que huele a comunistas a la legua. Hubo falta de precaución, y faltaron algunos ramos de albahaca y de «altamisa».

No me habéis dicho si leísteis el poema de Lorca que dediqué a Lidia. Debió salir —si ha salido— en un libro-homenaje. Josefina Inclán cuidó de la errata. Hay unos ensalmos un tanto arbitrarios, como hechos por mí, de oídas.

Ya Eduardo Avilés Ramírez (94 abril) recibió el libro de Rosario sobre Teresa de la Parra. Avilés está en estos momentos escribiendo una estampa de Carolina Otero, que partió a los cien años, y a quien él conoció, como a Darío y a todo el mundo. No quería creermelo, en unos datos que le mande a pedido suyo, que Carolina (la bailarina española de Martí), nació en una aldea pontevedresa llamada Nalga. Como él es de la época de los caballeros finos, se niega a ponerlo en su libro. Avilés está al publicar un libro que va a ser terrible sobre Alexis, llamado también Alejo. Él es por cierto la persona que mejor conoce en el mundo toda la historia, y frente a mi afirmación de que el «habanero» Carpentier nació en Bakú, me anuncia Avilés el envío de la copia de la partida de bautismo en París. Si de veras pone en su libro todo lo que me ha dicho, va a ser de alquilar balcones. Yo le eché leña al fuego hablándole a Avilés de la influencia total de Blaise Cendrars y de Paul Morand sobre Carpentier, y sucede que Cendrars fue también íntimo de Avilés. Él es un archivo viviente, y ahora le he pedido que me hable de Ramón Fernández.

Espero que esté tranquilo el gallinero.

Os dejo, con gracias especiales para Isabel, amanuense de lujo. Corto aquí porque va pareciendo esto un discurso de don Cosme, o de Zaydín, a quien el sueco Hammarskiöld le arrebató el micrófono en la ONU, porque llevaba dos horas y media dale que dale.

Rompió el récord del peruano Belaúnde, que cuando pedía turno en la ONU, se llenaba la barbería y se agotaban las provisiones del bar.

Me ha escrito Rosita Abella, amabilísima, porque estamos iniciando conversaciones sobre la venta de mis libros. Lo sentiré mucho, pero se me aproxima el retiro, con una pensión totalmente tercermundista. No tengo los fabulosos tesoros bibliográficos que dice [José] Sánchez-Boudy, quien nunca ha visto mis libros pero tiene imaginación criolla «de a búten», pero sí tengo algunas cosas buenas; quiero venderlo todo junto, no que seleccionen unos cuantos, y luego se me queden colgados los demás, y haya que venderlos al peso. Ya veremos por dónde salimos. Cuento con la buena voluntad de Rosita y de algunos otros amigos, como Vera [Wilson Estrada], la viuda de Guy [Pérez Cisneros], que toma siempre mis asuntos como si fuera suyos, y echa rodilla en tierra. Lo que sea sonará.

No os angustiéis por escribirme, porque soy médium y recibo cartas mentales. Pero por si me falla Amalia Domingo Soler bastará con que de tiempo [en tiempo] me lleguen noticias de ustedes, sea directamente, o por interpósitas personas. Tenía a mano un apunte para enviarle a Lidia, por si no lo conoce, el texto completo del famoso dicho: ¡quién fuera blanco aunque fuera catalán!, pero ahora mismo, como es habitual, no lo encuentro.

No olviden que no las olvido.

Gastón.

[Apunte manuscrito en el borde superior de la última página:]

(Esto es más largo que una novela de Luis de Val).

[mecanografiada, con apuntes manuscritos; *circa* 1987]

Divina adivina Lidia:

aquí te van los versitos completos de los catalanes y los negros. Pero te advierto que un historiador tan importante como Coll i Alentorn da una interpretación que lejos de ser molesta para los catalanes es elogiosa. Dice que el dicho nació por lo mucho que trabajaban los catalanes; de ahí que el moreno pidiera ser blanco aunque no dejase de trabajar mucho:

dice: En el fondo de un barranco
canta un negro con afán:
¡Dios mío, quien fuera blanco,
aunque fuese catalán!

Siempre había creído que era fruto del menosprecio de los castellanos por los catalanes.

Además, te acompaño ese recorte sobre el libro de Perse que imagino ya estarán ustedes leyendo. Le he pedido a Enrique Pérez Cisneros te envíe un ejemplar de su monografía sobre el proceso de abolición de la esclavitud, que lleva unas líneas prologales de un servidor de vuestra merced.

Saludo sombrero en mano a Isabel y a su tía. Arrecia ahora en el cuidado del carapacho, porque ya están aquí los primeros fríos. El otoño, que en poesía [es] tan bello, pero te suelta unos catarrazos que pueden pulverizarte.

Te dejo, con la pena de no ir a darte un poco de lata, *as ever*.

Gastonet.

[Apunte manuscrito al pie:]

Nunca me has hablado de tu parentesco con la Marcaida de Cortés, que era candela pura. La mamá era peor que ella. ¿Te mandé o no un mensajito sobre Cortés? Defiendo a Hernán por lo de la muerte de la Marcaida. Si lo hizo, que lo dudo, hizo bien en ahorcarla; era una biyaya de mucho cuidado.

[manuscrita; octubre de 1987]

Doña Lydia, Doña Isabelita, doña Gloria:

estaba seguro de haber enviado lo de la primita candela de Lydia; pero aquí va. Y lo de esta entrevista donde a preguntas muy sencillas, caseras más bien, respondo en el mismo diapasón.

Repártanse afectos, como si fueran cucuruchos de Baracoa.

Gastón

27 de octubre, día del descubrimiento de Cuba. La verdad es que hoy es 29, pero lo otro es más bonito. G.

[manuscrita; diciembre de 1987]

Lydia:

En Navidad como en Nadidad,
en junio como en enero,
en Miami o en Pogolotti,
en Cochinchina o en Baracoa,
a la luz de la ceiba
o al cristal empañado por los copos de nieve,
te piensa y te repiensa,
te quiere y te requiere,

tu sempiterno

Gastón Baquero

[marzo de 1988; al pie del recorte de un artículo de Luis Suñén en el periódico *El País* (4.03.1988) titulado «El cumpleaños de Gastón Baquero. ¡Felicidades, maestro!»]

Lydia: este saludo espontáneo de un desconocido, nos sorprendió a todos. No es en marzo, sino en mayo, pero vale la magnífica intención. Mis saludos afectuosos para «*the ladies from Guantánamo*», o séase, las guantanameras.

Cariños de Gastón.

[Al pie, donde el artículo dice «...hoy cumple los 70», manuscrito:]

Calumnia, que algo queda.

[mecanografiada, septiembre de 1988]

Lydia querida: ayer te escribí, y vuelvo a hacerlo hoy porque leí en EL PAÍS este artículo donde nos mencionan, a vos y a mí. Entre tú y yo te digo que, aunque estemos de acuerdo con la autora, a la que no conozco, la verdad es que ella era tan turista como yo monja. Parece que creyó engañar a la K.G.B. mezclada con la G.P.U. y con la Gestapo. De eso sí que saben estos canallitas, y huelen un infiltrado a un kilómetro de distancia. De todos modos, el artículo ha hecho algún efecto aquí, porque EL PAÍS es más bien un periódico ñangarón, y por la fecha, ya que están diciendo que aquello ha mejorado, y que si el miedo a la investigación de la ONU y otras pendejaditas, que nosotros los guajiros llamamos zanaquerías, y don Félix Varela llamaba mentecatas.

He mandado a Eduardo Avilés Ramírez, muy lector de Teresa de la Parra, el libro de Velia Bosch. Por cierto, es muy posible, dado lo mal que anda el correo de aquí, que esta carta te llegue el 5 de octubre, día del nacimiento de Teresa. El año que viene, como sabes, tenemos el centenario, como Juan Montalvo.

Dile a Isabelita que la recordé el otro día, porque vi a una vieja guajira cubana dándole un escándalo a un funcionario español en una oficina. Le daba una verdadera «guantanamera» porque la vieja era tal. Ella le gritaba al hispano: «¡Pero mira que ustedes los gallegos son *innorantes!* ¡No saber dónde queda Caimanera y yo, que soy una mujer sin instrucción, yo sé dónde quedan Sevilla y Barcelona!». Y todo porque el pobre currutaco le dijo: «Pero por fin ¿usted de dónde es, de Cuba o de Caimanera, o de Boquerón? Porque a mí eso de Caimanera no me suena». Y la vieja se echó para el solar, furibunda. Me puse de su parte, porque un abuelo mío era guantanamero, de la familia Baudin, y hasta tenía un cuñado llamado Dios Puente. Lo del nombre de Dios te juro que es cierto. A las hijas las llamaban «las hijitas de

Dios»: «¡mira, por ahí vienen las hijas de Dios, qué mulaticas tan lindas». Y por supuesto que eran lindas, porque eran hijas de Dios. Cuídate como gallo fino.

A la tribu, todo el afecto

de Gastón.

[Al margen, en el lado superior derecho, aparece el siguiente apunte manuscrito:]

Por favor, júguenme uno o dos pesitos a la paloma, el 24, en la lotería de ahí. Chévere.

[manuscrita; octubre de 1988]

Querida Lydia:

Aquí estoy con otra lata. ¿Querías, *please*, hacerle llegar a Eugenio Florit este papelete que me han dejado para él por su cumpleaños?

He trafucado su dirección.

Zenquiu, madame,

votre serviteur

Gastón

P.S.: Como tú ignorarás lo que es ñapa, pregúntaselo a Isabelita o a su tía —ellas que son del Guaso. Sabes que siempre me ha dado pena que tú —¡tú!— no nacieras en Jiguaní o en Baracoa. ¡Qué le vamos a hacer! Te queremos igualito que si fueras de Remanganagua. Cariños, G.

[En dos hojas aparte, mecanografiadas:]

De un guajiro de Mayarí a un guajiro de La Habana, trasplantado a Miami.

POR HABER LEÍDO EN EL NUEVO HERALDO
LA ENTREVISTA DE ARMANDO ÁLVAREZ BRAVO A EU-
GENIO FLORIT EL 15 DE OCTUBRE DE 1988.

Eugenio requetebién
me parece que el Heraldito
en vez de ponerte a caldo
te haya dado el parabién.

Parabién que yo deseo
repetirte aquí y ahora,
pues tan sereno te veo
en Miami como en Zamora.

(Esta rimita final
es un puro disparate,
absurda como un tamal
remojado en chocolate).

Pero me nace decirte
que te quiero a tutiplén

y que no puede mentirte
un poeta de Caibarién.

(¡Qué Caibarién ni un carajo,
si yo no soy de Las Villas!
¡Yo soy del Cauto de abajo,
tierra de las maravillas!)

En estuche de yarey
te mando un cocomacaco,
y de ñapa van en saco
piña, zapote y mamey.

Ochenta y cinco silencios
ya tienes acumulados,
y otros ochenta callados
te apropincuan los Corencios.

(¿Y esos Corencios, señores,
qué repuñetas serán?
Ya nos lo cantarán
los cautivos rui señores.

Se encangreja la bandurria,
el tingo-talango calla:

voy a comprarte en Muralla
remedio para la murria.

El ripio me sale solo
por la punta de los pies.
Suelto la lira, la inmolo,
y adiós te digo después.

(Horribles cual de Guillén
estos versos me han quedado,
pero les tengo encargado
que te festejen también).

¡Adiós, señor silencioso,
señor de luz y reposo!
Se vuelve para el conuco
tu colega, EL SEBORUCO.

[manuscrita; octubre de 1988]

Querida Lydia:

Recibí la pinacoteca. Los madrileños tienen un dicho: «la que tuvo y retuvo, para la madurez tuvo».

El otro día leí que Hamilton Fish se había casado, con sólo 99 años, que tampoco es tanto si la Biblia no miente.

También presté al Museo del Prado el retrato de *the lady from Guantánamo*. Le agradezco su envío, gran prueba de confianza, porque una foto en manos de un sacerdote del vudú puede resultar una bomba atómica. Pero estoy retirado y no ejerzo. Espero el envío de La Tostada, la mujer que escribe más que el Tostado.

La selección de números que os ofrezco *fifty-fifty* es:

13-24-17-48-31-42

Esto es un cinchete. Si hay que marcar preferencias, el orden de selección sería este: 24-13-17-48-42-31, si hace falta un número secreto: el 7. Signo: Tauro.

(Tauro somos: Lydia, Mahoma, Carlos Marx, Ortega y Gasset, el papa Wojtyla, Tchaikovsky y un servidor).

¿Vieron la exposición de la Bacardí sobre pintura cubana del XIX? En el catálogo hay una introducción mía; me la pidió Julio F. Schutte Jr.

Las dejo, y juro que he hecho para ustedes mi letra de lujo. Creo Lydia recordará un cuento de mi pueblo que le hice sobre una viejita que se le quejó al «oculista» porque con los espejuelos que le había mandado veía menos cada vez. El descarado del «oculista» (iba de pueblo en pueblo, sin título y sin licencia) preguntó:

—Señora, ¿y usted de dónde es?

—Yo, de Bayamo.

—¡Pues pa'lo que hay que ver en Bayamo!

Les escribo el día aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a Cuba. O sea, que llevamos 496 años con la Madre Patria sobre el cuello, y a mucha honra. Voy el día de las elecciones a votar por Bush, pero como es viaje de ida y vuelta no podré invitarlas sino mentalmente, como lo hago casi todos los días.

Afecto plural, reparto equitativo de cariños,

Gastón

[manuscrita; diciembre de 1988]

Lydia, Isabelita, Tía:

Voy a Miami a esperar con ustedes el año. Ténganme plis buñuelos de catibía y panqueque.

A la Lidia, que no he visto esos incunables acabados de hacer que me dijo habían salido. Vendrán montados en nuez, como en Baracoa.

Si por algún motivo no llego para la cena del 24, es que no puedo ir hasta el año que viene.

¡Hasta el año que viene!

Cariños,

Gastón

Si el lechón se le atraviesa a alguien, me le dan un purgántico de agua de Carabaña o me le ponen un parchecito de cobre, ¿ok?

[manuscrita; diciembre de 1989]

Querida Lydia:

en estos días crecen los afectos y disminuyen las soledades. Espero que nos veamos de veras en 1990 (y en 91, 92, etc).

Salud es lo que pedimos, que el resto lo pondremos nosotros.

No «por extensión», sino por afecto y por amistad, estas líneas son también para Isabelita y su tía, que es como si dijéramos «Mestre y [?]», «Solís, Entralgo y Cía» o «Casteleiro y Vizoso».

No olviden a quien no las olvida en Gijón y en España,

Gastón

Salud, *please*, a Esperanza Figueroa y a D. Ñico.

[manuscrita; diciembre de 1990]

Lydia querida:

Me extrañó no haber recibido señal de ustedes en Navidad. Será, pienso, el horrible Correos. ¿Cómo estás, cómo están ustedes? Por Rosario [Hiriart] sé que están bien, pero me gustaría tener noticias de primera mano.

A Isabelita quiero rogarle (privadamente) me diga si cree hay chance de que alguien me compre un manuscrito de «Leone-la», de Nicolás Heredia. Necesito venderlo por los gastos que me está produciendo la recuperación funcional a que estoy sometido. Tuve un accidente casero que me dañó mucho; ya estoy de nuevo en el trabajo pero siguen los problemas económicos, cada vez peores como es inevitable. Yo pienso que dado el valor de este manuscrito para la literatura cubana, no es exagerado pedir por el manuscrito, en dos libretas de puño y letra de Heredia, dos mil dólares. Si tiene que ser menos lo acepto también porque lo que no puedo hacer es llevarlo a un librero de viejo, que me ofrecería mil o dos mil pesetas.

Me da pena darle esta molestia a Isabelita, pero de antemano sé que ella comprende, y creo haría lo que buenamente puede hacerse. De la venta de la biblioteca, sigo sin idea.

No hacerse un problema de esta solicitud mía, que espero quede absolutamente entre nosotros. Lo que sí no dejo en el aire es lo de tener noticias vuestras. Tanto para Lydia como para Isabelita y su tía, mis mejores deseos en el 91.

No olviden a su amigo añejo [?],

Gastón

[mecanografiada; 1991]

Ni el 20 de mayo ni el 31 de febrero olvido a mi querida paisana doña Lydia Cabrera, regalo hecho por la República. Lydia escogió para nacer el mismo día en que vino al mundo la Gran Mademoiselle, hija de Gaston. De Gaston de Orleans, por supuesto.

Ya os habrá entregado Pepe de Armas unos papeles. No tuve tiempo de enviarle a la del santo un abanico, pero todo se andará. Cuando lleguen de veras los que mi abuela llamaba «las calores», entrarán por esa casa tres abanicos, como tres ovnis, a llevarles las brisas del Manzanares (del Manzanares no, que atufan), los aires del Guadarrama.

Está aquí Eugenio Florit, a quien tengo invitado para el día 20. Le preparo un arroz con quimbombó y una yuca frita (vino de Costa Rica), que van a zumbarle el merequetén.

Reparto abrazos untados de estefanotes,
gudbai, y salud,

Gastón

Divina adivina Lidia:

aquí te van los versitos completos de los catalanes y los negros. Pero te advierto que un historiador tan importante como Coll y Alentorn, da una interpretación que lejos de ser molesta para los catalanes es elogiosa. Dice que el dicho nació por lo mucho que trabajaban los catalanes; de ahí que el moreno pidiera ser blanco aunque no dejase trabajar mucho:

dice: En el fondo de un barranco
canta un negro con afán:

¡Dios mío, quien fuera blanco,

aunque fuese catalán!

Siempre había creído que era fruto del menosprecio de los castellanos por los catalanes. Además, te acompañe ese recorte sobre el libro de Perse que imagino ya ~~xx~~ estaban ustedes leyendo. Le he pedido a Enrique Perez Cisneros te envíe un ejemplar de su monografía sobre el proceso de abolición de esa esclavitud, que lleva unas líneas prolegales de un servidor de vuestra merced.

Saludo sombrero en mano a Isabel y a su tía. Arrecia ahora en el cuidado del carapacho, porque ya están aquí los primeros fríos. El otoño, que en poesía tan bello, pero te suelta unos cartarrasos que pueden pulverizarte.

Te dejo, con la pena de no ir a darte un poco de lata, as ever.

Gaston
Gastonet.

Nunca me has hablado de tu parentesco con los
Marceles de Cortés, que era Caudela pura. La
mamá era peor que ella. ¿Te mandé o no me
trabajó en la Corte? Depende a Herman por lo de la
muerte de la Marceida. Si lo hizo, que lo hizo, hizo bien
lo que hizo. Si no lo hizo, que no lo hizo, hizo mal.

**DATOS DE GASTÓN BAQUERO
Y DE LYDIA CABRERA**



Lydia Cabrera bailando un danzón con Eugenio Florit

Gastón Baquero (Banes, 1914-Madrid, 1997). Poeta, ensayista y periodista cubano. Doctor en Ciencias Naturales e ingeniero agrónomo por la Universidad de La Habana. En la capital cubana, colaboró en las revistas literarias *Verbum*, *Espuela de Plata* y *Poeta*, donde fundó los cuadernos poéticos *Clavileño*. Vinculado a la revista *Orígenes*, encabezada por José Lezama Lima. Fue Jefe de Redacción del *Diario de la Marina*, uno de los más prestigiosos periódicos habaneros, y académico correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

Salió de Cuba en abril de 1959 como exiliado político y, desde entonces hasta su fallecimiento, residió en Madrid; donde trabajó, durante años, en el Instituto de Cultura Hispánica (después Instituto de Cooperación Iberoamericana) y en Radio Exterior de España. También ejerció la docencia en la Escuela Oficial de Periodismo y fue asiduo colaborador de periódicos y revistas de España, como *Mundo Hispánico* y de Estados Unidos de América (*Bohemia Libre* y en *El Nuevo Herald*, ambos publicados en Miami).

Bibliografía:

Poesía: *Poemas* (1942), *Saúl sobre su espada* (1942), *Poemas escritos en España* (1960), *Memorial de un testigo* (1966), *Magias e invenciones* (1984), *Poemas invisibles* (1991), *Autoantología comentada* (1992), *Canción de Sancho a Teresa* (2006), edición de Jorge Ribail Reyes.

Ensayo: *Ensayos* (1948), *Escritores hispanoamericanos de hoy* (1961), *La evolución del marxismo en Hispanoamérica* (1966), *Darío, Cernuda y otros temas poéticos* (1969). *Gertrudis Gómez de Avellaneda* (1974) con Carmen Bravo-Villasante y José Escarpanter, *Páginas españolas sobre Bolívar* (1983), *Indios, blancos y negros en el caldero de América* (1992), *Acercamiento a Dulce María Loynaz* (1993), *La fuente inagotable* (1995), *Eternidad de Juan Ramón Jiménez* (2003), *Polémica lite-*

raria entre Gastón Baquero y Juan Marinello, 1944 (2005), *Geografía Literaria* (2007) y *Andaluces* (2011) ambas ediciones de Alberto Díaz Díaz, *Paginario Disperso* (2015) y *Gastón Baquero, la reacción necesaria. Ensayos y artículos* (2022), ambos libros compilados por Carlos Espinosa Domínguez e *Imagen total de Andrés Bello* (inédito).

Gastón Baquero seleccionó y prologó la antología poética *La casa del silencio* (1976) de Mariano Brull, entre otros libros. Mención especial merece el documental *Retrato de Gastón Baquero* (2014) de Manuel Rodríguez Ramos y Marié Pereira: <https://youtu.be/052o98D18Ek> y el video *Madrid para 2 poetas* (2021), de Gleyvis Coro Montanet: <https://youtu.be/xj01.610fws>.

Antologías: *Diez poetas cubanos, 1937-1947* (1948), *Cincuenta años de poesía cubana, 1902-1952* (1952), ambas de Cintio Vitier, *Poesía cubana contemporánea. Un ensayo de antología* (1967) de Humberto López Morales, *La última poesía cubana* (1973) de Orlando Rodríguez Sardiñas (Orlando Rossardi), *Poesía cubana contemporánea* (1986) y *Poetas cubanos en España* (1987), ambas antologías de Felipe Lázaro, *Noche insular. Antología de la poesía cubana* (1993) de Mihály Dés, *Una fiesta innombrable. Trece poetas cubanos* (1993) de Nedda G. de Anhalt y Manuel Ulacia con prólogo de Guillermo Cabrera Infante, *Poetas de la Isla. Panorama de la poesía cubana contemporánea* (1995) de Virgilio López Lemus y Gaetano Longo, *Testamento del pez. Antología poética* (1996) de Alfredo Zaldívar, *Antología, 1937-1994* (1996) de Efraín Rodríguez Santana, *Palabras en la arena. Antología* (1997) de Rosario Hiriart, *Dos poemas de Gastón Baquero* (1997), *Poesía Completa* (1998 y 2013), *Il laberinti de tempo, antología poética* (1998), *200 años de poesía cubana, 1790-1990* (1999) de Virgilio López Lemus, *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX* (1999), de Jorge Luis Arcos, *Nueve poetas cubanos* (2000) de Rolando Sánchez Mejías, *La patria sonora de los frutos. Antología* (2001) de Efraín Rodríguez Santana, *Gastón Baquero, primeros textos, 1936-1945* (2001) de Alberto Linares, *Antología*

de la poesía cubana, Volumen IV (2002) de Ángel Esteban y Álvaro Salvador; *Antología poética* (2002) de Francisco Brines, *Poemas cubanos del siglo XX* (2002) de Manuel Díaz Martínez, *Poesía cubana del siglo XX* (2002) de Jesús J. Barquet y Noberto Codina. *Palabra inocente* (2016) de Carlos Javier Morales, *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio, 1959-2002* (2003) de Felipe Lázaro y *Gastón Baquero, lo que no se ve* (2024) de León De La Hoz.

Una selección importante de la poesía baqueriana se incluye en las antologías alemanas *Lyrik aus Latinoamerika* de Curt Meyer-Classon y *Schwarzer orpheus* de Janitz Jahn. En la ya clásica *Antología de la poesía hispanoamericana* (1957), Baquero ocupó más páginas que el resto de los poetas antologados.

Su poesía ha sido analizada en *Lo cubano en la poesía* (1958 y 1970) de Cintio Vitier y en *Diez años de poesía española* (1972) y en *Poetas contemporáneos de España y América. Ensayos críticos* (1998) ambos libros de José Olivio Jiménez, en *Aproximación a la poesía de Gastón Baquero* (2001) de Luis Frayle Delgado con Prólogo de Alfredo Pérez Alencart y en *Gastón Baquero: La invención de lo cotidiano* (2001), de Felipe Lázaro. Prólogo de José Olivio Jiménez, prefacio de Efraín Rodríguez Santana y epílogo de Bladimir Zamora Céspedes.

La Universidad Pontificia de Salamanca publicó el libro *Celebración de la existencia. Homenaje Internacional a Gastón Baquero* (1994) y la Fundación Central Hispano editó dos tomos, con su obra poética y ensayística, *Gastón Baquero: Poesía y Prosa* (1995).

Libros de valor para acercarse a la obra baqueriana son *Conversaciones con Gastón Baquero* (1987), 2º edición con prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda y epílogo de José Prats Sariol (1991) 3º y 4 edición con Prólogo de Alfredo Pérez Alencart, prefacio de Jorge Luis Arcos y epílogo de León De La Hoz (2014 y 2019)

de Felipe Lázaro, *Entrevistas a Gastón Baquero* (1ª edición, 1998 y 2ª edición: Tenerife, 2021) de VV. AA. (Felipe Lázaro, Carlos Espinosa Domínguez, Bladimir Zamora Céspedes, Efraín Rodríguez Santana, Alberto Díaz Díaz, Niall Binns y Alberto Linares) con Prólogo de Pedro Shimose y epílogo de Pío E. Serrano y *Cartas a Lydia Cabrera* (2024).

Otro bello homenaje a Gastón Baquero es la antología *Poderosos pianos amarillos. Poemas cubanos a Gastón Baquero* (Holguín, 2013) compilación de Luis Yuseff y prólogo de Virgilio López Lemus. Incluye como epílogo las dos *Conversaciones con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro.

Gastón Baquero es una de las grandes voces universales del pasado siglo XX, pero con hondas raíces americanas e hispanas aún vigentes. Su obra poética, su ensayística y su no menos importante periodismo (cultural y político), sumado a su presencia y prestigio en la plural geografía cubana, en toda Hispanoamérica y en el mundo hispánico, resaltan el valor que ha adquirido su obra y trayectoria literaria como poeta y escritor.

Felipe Lázaro
Escalona (Toledo) 2024.

Lydia Cabrera (La Habana, 20 de mayo de 1899 - Miami, 19 de septiembre de 1991) fue una etnóloga, investigadora y narradora cubana. Sus estudios sobre la presencia y huellas de la cultura africana en la isla de Cuba en sus aspectos lingüísticos y antropológicos son de ineludible consulta.

Lydia fue hija del historiador cubano Raimundo Cabrera y de Elisa Bilbao Marcaida.

En 1913 comenzó a escribir la crónica social de la revista *Cuba y América* bajo el seudónimo de Nena. En 1927 pasó a residir en París, donde publicó, traducidos al francés por Francis de Miomandre, sus *Contes nègres de Cuba* (París, Gallimard, 1936), basados en relatos oídos de viva voz, que constituyen tanto un aporte al conocimiento del folclore negro como una recreación poética. Es muy conocida la frase de Lydia Cabrera en la que expresa que “descubrió a Cuba a orillas del Sena”. Al parecer, los once años que pasó en París fueron decisivos para ahondar en sí misma y en sus objetivos etnológicos. De regreso a Cuba continuó en esta labor que cada vez se fue alejando más de la ficción literaria para derivar hacia un estudio de la cultura afrocubana, en sus aspectos lingüísticos y antropológicos. Trabajos suyos fueron publicados en las revistas francesas *Cahiers du Sud*, *Revue de Paris* y *Les Nouvelles Littéraires*, y en las cubanas *Revista Orígenes* (1945-1954), *Revista Bimestre Cubana* (1947), *Lyceum* (1949).

En su libro *El Monte* (1954) Cabrera se dedica por completo a estudiar los orígenes de la Santería, nacida de la mezcla de las deidades Yoruba con los santos católicos. Otro de sus libros, *Anagó: Vocabulario Lucumí* (1957), es un estudio del lenguaje Lucumí y su adaptación al español. En 1955 publicó su recopilación de *Refranes de negros viejos* (La Habana, Eds. CR). Al triunfo de la Revolución se marchó del país. En sus primeros libros etnológicos, publicados entre 1954 y 1958, comenzando con *El Monte* (1954), la autora recoge los más importantes fundamentos antropológicos, religiosos y culturales

del legado afrocubano. Para ello tiene que ganarse la confianza de sus informantes, los cuales guardan celosamente el secreto de sus rituales, mitos y costumbres. Por otra parte, tuvo que desarrollar una profunda investigación de campo que la llevó a moverse por numerosos pueblos y ciudades, sobre todo de La Habana, Trinidad, Las Villas y Matanzas. Para ella, lo importante consistía en desentrañar la huella profunda y viva que dejaron en esta isla, los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de África durante varios siglos de trata ininterrumpida.

Trayectoria académica:

Fue portavoz de la cultura afrocubana, se convierte en una fiel estudiosa de todas las creencias y prácticas religiosas presentes en Cuba.

En su infancia y adolescencia no pudo ir a la escuela por problemas de salud, siendo educada libremente en la casa por tutores. El bachillerato también transcurre en su hogar y posteriormente toma cursos de postgrado. Ya en París, en 1927, estudia en l'École du Louvre, graduándose tres años más tarde. En 1928 Lydia comienza a investigar para sus escritos afrocubanos y después de dos meses en Cuba regresa a París y comienza a escribir su primer libro de cuentos, *Cuentos negros*, los que aparecen publicados en *Cahiers du Sud*, *Revue de Paris*, y *Les Nouvelles Littéraires*. Estos son traducidos al francés, y la editorial Gallimard los publica en París, en 1936, bajo el nombre de *Contes nègres de Cuba*. En 1940, se publica la primera edición en español de *Cuentos negros de Cuba*. Hago aquí un pequeño paréntesis para mencionar que en 1930, en una visita que Federico García Lorca realizó a Cuba, Lydia condujo al poeta a una ceremonia secreta afrocubana que a él lo fascinó. Por su dedicación a su trabajo Cabrera se ganó la confianza de los afrocubanos, lo que le permitió en 1950 recorrer todo el país y recopilar mucha información sobre rituales y mitos que eran conocidos por pocos. Su libro *El Monte* (1954) es considerado como “la biblia de las religiones afrocubanas”.

Los relatos de Lydia Cabrera abordan variados temas, principalmente el origen del universo africano, animales personificados, los dioses africanos, los animales y las plantas, y su destino y quehacer en la vida. Lydia Cabrera muere en Miami, el 19 de septiembre de 1991, a los noventa y dos años de edad.

Bibliografía :

- *Cuentos negros de Cuba* (edición en español 1940)
- *Porqué. Cuentos negros de Cuba* (1948)
- *El Monte* (1954)
- *Refranes de negros viejos* (1955)
- *Anagó, vocabulario lucumí* (1957)
- *La sociedad secreta Abakuá, narrada por viejos adeptos* (1958)
- *Otán Iyebiyé, las piedras preciosas* (1970)
- *Ayapá: Cuentos de Jicotea* (1971)
- *La laguna sagrada de San Joaquín* (1973)
- *Yemayá y Ochún* (1974)
- *Anaforuana: ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá* (1975)
- *Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos* (1976)
- *Itinerarios del Insomnio: Trinidad de Cuba* (1977)
- *Reglas de Congo: Palo Monte Mayombe* (1979)
- *Koeko iyawó, aprende novicia: pequeño tratado de regla lucumí* (1980)
- *Cuentos para adultos-niños y retrasados mentales* (1980)
- *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje* (1977)
- *Páginas Sueltas* (1994)

Algunas revistas cubanas donde realizó sus publicaciones:

- *Orígenes* 1945-1954
- *Revista Bimestre Cubana* 1947
- *Lyceum* 1949
- *Lunes de Revolución*
- *Bohemia*

En 1942 publicó una traducción suya de *Cahier d'un retour au pays natal*, de Aimé Césaire (*Regreso al país natal*), ilustrada con dibujos del ilustre pintor cubano Wifredo Lam.

Dra. Mariela A. Gutiérrez
Universidad de Waterloo, Canadá.
2024.

Epílogo

LYDIA CABRERA de Gastón Baquero

BL
2530
.C9
C32
1954

LYDIA CABRERA

EL MONTE

IGBO. FINDA.

EWE ORISHA, VITITINFINDA.

(Notas sobre la religión, la magia, las
supersticiones y el folklore de los negros
criollos y del pueblo de Cuba)



EDICIONES



LA HABANA

El Monte

(La Habana. Ediciones C.R., 1954), primera edición.

LYDIA CABRERA

Por Gastón Baquero

Uno de los mayores beneficios de la vejez es la serenidad con que recibimos la noticia de la muerte de un ser querido.

A partir de cierta edad se tiene inevitablemente la sensación de estar de paso, de hallarnos a punto de seguir viaje en cualquier momento. Al saber que uno de los compañeros de excursión, ¡uno más!, ha reemprendido el peregrinaje, dejándonos por un rato más en la prolongada visita iniciada con el nacimiento, sentimos, sí, pena por la ausencia (la pasajera ausencia), pero comprendemos que teníamos olvidada nuestra condición principal: la de ser fugaces viajeros por un largo camino.

No hubo ni hay religión que desatienda pagar los gastos de los suyos que emprenden el viaje. Una moneda entre los labios, una carta dirigida a Dios, recomendándole la persona y suplicándole una amable acogida, un rito, alguna ceremonia que se juzga auspiciosa, son en verdad el equipaje apropiado para el viajero. Al moribundo el sacerdote le lleva el viático. A sus muertos queridos los romanos ponían sobre el corazón una rama de ruda.

EL ALMA PURIFICADA

Para que el cuerpo vaya limpio está el baño funeral que no falta en ninguna religión. Para que no padezca hambre en el más allá, los deudos y los amigos comen y beben antes del entierro; y los sabios chinos ponen comida sobre las tumbas. Eso para lo material, lo del cuerpo. Para purificar y limpiar hasta la raíz el alma, tienen prescritas las religiones normas y costumbres que varían con las épocas y las

civilizaciones, pero giran todas alrededor de la misma idea: hay que sacudirse el polvo interior que se nos deposita durante nuestra visita a la tierra.

Los santos óleos de la extremaunción, y la confesión y comunión antes de partir, no tienen otro sentido. La confesión limpia el cuerpo y la comunión limpia el alma. Comulgar es ducharse el alma con la sangre de Dios. Queda así el viajero puesto en camino con todas sus deudas pagadas. A estar limpio por dentro y por fuera se le llama en religión «tener la maleta hecha».

Recuerdo cuando en el campo nos llevaban a niños y a mayores cerca de quien moría para decirle la oración llamada *El camino recto*. Siempre la conciencia del morir entendido como un viaje. «*No murió, partió primero*» es fórmula perfecta de la antigüedad. La barca en el río, el vuelo hacia el cielo, la vuelta a la Casa del Padre, el adiós, ligándose siempre la imagen del morir con la de partir de viaje. Egipcios y aztecas lo sabían muy bien, y los viejos tártaros enterraban a sus héroes con el caballo, para que siguiera jineteando por las llanuras del cielo.

EN OTRA ESTRELLA

Los griegos, a quienes nos agradaba la idea de la muerte como destrucción y aniquilamiento, tenían un puñado de metáforas para no emplear jamás la palabra *vitanda*. Todo lo que decían era aplicable a un viaje. «*Ahora está en otra estrella*», era uno de los modos maravillosos que empleaban para dar la noticia tremenda. En inglés, «*he is gone*» cumple también el papel de metáfora de la muerte. Y las poesías más antiguas de la humanidad, en Occidente, como en Oriente, en las civilizaciones precolombinas de América, como en las arcaicas asiáticas, quieren inculcarle al hombre la noción de lo fugaz de la visita a este planeta. Aquí estamos de paso y muy de paso, en visita breve. Nos quedan muchos mundos por recorrer.

Pienso en la buena compañía que nos dio Lydia Cabrera. Nos acompañó un número de años que puede parecer grande para quienes creen que el almanaque mide la misteriosa realidad de una persona, pero es pequeño para quienes necesitamos, por falta de valor y de religiosidad, sentirnos agradablemente acompañados, no estar solos a la intemperie. Darnos compañía unos a otros nos libra de sentir el pavor del vacío que media entre la tierra y los cielos.

EL DON DE LA COMPAÑÍA

Hay personas que vienen al mundo con el don y la capacidad o *misión* de dar compañía, de servirle a los demás de conjuro contra la soledad cósmica y contra el miedo al vacío. Esas personas maravillosas amueblan mundo. Son como islotes encendidos en medio de tenebroso océano, y a ellas se acogen los naufragos. Fascinados por la energía espiritual de esos seres, se echan a vivir sin congoja y sin temor a que la nave vuelva a hundirse. Lydia era así.

Al saber que ella ha reemprendido en el camino, no he sentido tristeza alguna. Vino a visitarnos cargada de dones, trajo regalos maravillosos, y los fue entregando con una sonrisa, con exquisita amabilidad natural, es decir, concedida por el cielo. Y después de volcar la cornucopia y de dejarnos el sendero iluminado interna y gozosamente, se ha ido.

Eso es todo. ¿Lamentar que la estación de partida no fuera su isla? Un exiliado excepcional, Séneca, se consoló a sí mismo en ocasión parecida, y nos dejó a todos el poderoso consuelo: «*En cualquier punto de la tierra donde nos hallemos —decía— estamos siempre a la misma distancia de las estrellas*».

(1991).

Fuente: Gastón Baquero: *La fuente inagotable* (Valencia, Pre-textos, 1995; págs. 189-192.

5ª Edición

Felipe Lázaro

CONVERSACIONES CON GASTÓN BAQUERO

Prólogo de Alfredo Pérez Alencart

Prefacio de Jorge Luis Arcos

Epilogo de León de la Hoz

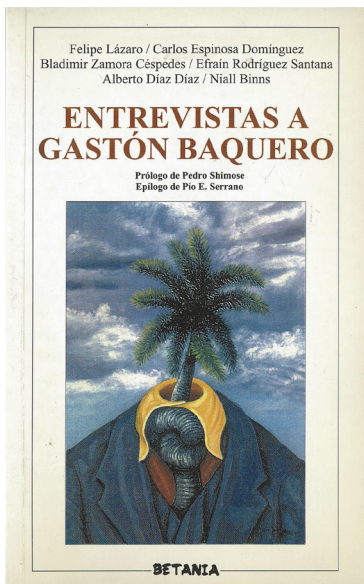


BETANIA

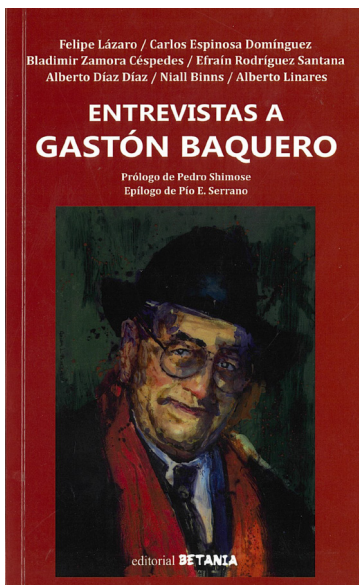
(5ª edición, 2019)

ÍNDICE

Prólogo de Ernesto Hernández Busto	9
Cartas de Gastón Baquero a Lydia Cabrera	17
Datos de Gastón Baquero y de Lydia Cabrera	65
Epílogo: Lydia Cabrera, de Gastón Baquero	75



(1998)



(2021)

Este libro se terminó
el día 27 de noviembre de 2024.

León De la Hoz

**GASTÓN BAQUERO,
LO QUE NO SE VE**

Antología poética



BETANIA

(2024)

editorial **BETANIA**

Apartado de correos 50.767 Madrid 28080 España

Email: editorialbetania@gmail.com

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

RESUMEN CATÁLOGO (1987-2024)
Colección PALABRA VIVA

—*Conversación con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro, 1987.

—*Conversación con Reinaldo Arenas* de Francisco Soto, 1990.

—*Conversación con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro (2º edición), 1994. Prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Epílogo de José Prats Sariol.

—*Entrevistas a Gastón Baquero* de VV. AA., 1998 (Felipe Lázaro, Carlos Espinosa Domínguez, Bladimir Zamora Céspedes, Efraín Rodríguez Santana, Alberto Díaz Díaz, Niall Binns). Prólogo de Pedro Shimose. Epílogo de Pío E. Serrano.

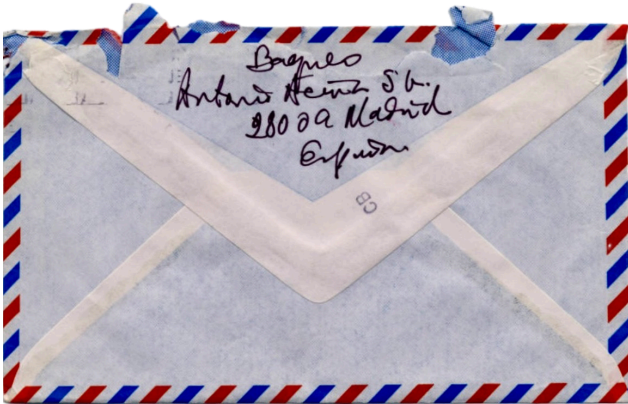
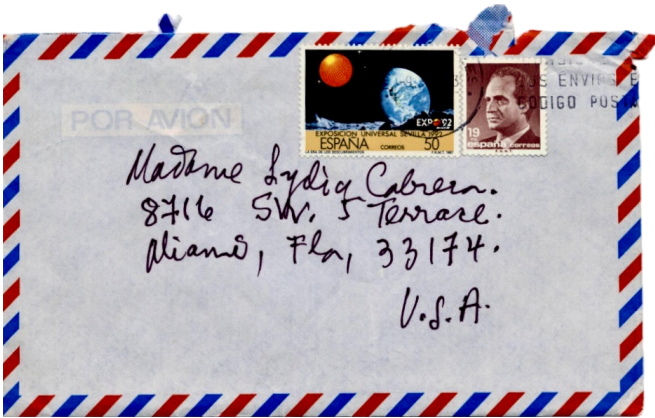
—*Conversaciones con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro (3º edición) 2012. Prólogo de Alfredo Pérez Alencart. Prefacio de Jorge Luis Arcos y Epílogo de León de la Hoz.

—*Conversaciones con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro (4º edición) 2014. Edición digital : se puede leer y descargar gratuitamente en el blog EBETANIA: <http://ebetania.wordpress.com> Prólogo de Alfredo Pérez Alencart. Prefacio de Jorge Luis Arcos y Epílogo de León de la Hoz.

—*Conversaciones con Gastón Baquero* de Felipe Lázaro (5^o edición) 2019: ejemplares impresos se pueden adquirir en Amazon. Prólogo de Alfredo Pérez Alencart. Prefacio de Jorge Luis Arcos y Epílogo de León de la Hoz.

—*Entrevistas con Gastón Baquero* de VV.AA. 2^o edición, 2021 (Felipe Lázaro, Carlos Espinosa Domínguez, Bladimir Zamora Céspedes, Efraín Rodríguez Santana, Alberto Díaz Díaz, Niall Binns y Alberto Linares). Prologo de Pedro Shimose y Epílogo de Pío E. Serrano. Coedición Ayuntamiento de Arona (Tenerife) y Editorial Betania.

—*Cartas a Lydia Cabrera* de Gastón Baquero. Prólogo de Ernesto Hernández Busto, 2024.





“Y como siempre, te escribo Lidia con i, porque en español eso es pelea, lucha, batalla. La y griega no le pega nada a una criolla rellolla. Con la i de Martí hay bautismo suficiente”.

“Yo aprendí a reconocerte el tesoro de la cubanía a raíz de lo que de ti pensaba y decía Lezama. Íbamos a verte a San José, a ti y a esa Dama Cubana pura que es Titina Rojas, como quien iba a una ceremonia de rebautizo bajo una ceiba”.

Gastón Baquero



editorial **BETANIA**

Colección PALABRA VIVA